

HOY ESTRENO

HOY ESTRENO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1991

PERSONAJES:

LUCIO.....ACTOR.

DANIEL....DIRECTOR.

MARÍA LUISA...ACTRIZ Y MARÍA LUISA.

GERARDO.....ACTOR Y CURA.

ERNESTO.....ACTOR Y JUEZ.

PEDRO.....HERMANO.

ESTELA.....MADRE.

JULIAN.....NIÑO DE 10 AÑOS.

ROSENDA.....ACOMODADOR Y HERMANA.

ARNULFO.....PADRE DE LUCIO Y MAESTRO.

CARLOS.....EL COREÓGRAFO Y ENRIQUE.

GRUPO DE BAILE.

CORO FORMADO POR LOS MISMOS ACTORES.

ESCENOGRAFÍA.

La obra se inicia con cámara negra. En proscenio cortina de gasa que cubrirá toda la boca del escenario. El resto de la escenografía se irá indicando posteriormente

ÉPOCA ACTUAL.

VESTUARIO.- *El que se indique en cada escena, informal en la primera para los dos actores.*

Sin dar las tres llamadas sale Lucio a proscenio. Trae puestos dos audífonos y con la mano maneja un micrófono inalámbrico. Lucio es un actor joven, jovial, seguro, erótico, soberbio, visceral. Se dirige a la cabina del teatro.

LUCIO.- Cuando me coloque en este sitio enciendes el seguidor...Vamos a probar... *(Se coloca, espera un momento).* ¿ Qué esperas!...¡ El seguidor! *(Mueve los audífonos).* No te oigo... ¿Qué dices?...Sí, el seguidor....se-gui-dor. ¿No sabes lo que es un seguidor?... ¡Habla claro!... ¿Cómo

que no sirve?...Me vale, tú lo enciendes . (*Se coloca nuevamente. Espera*). Estoy esperando; si se fundió es tu pedo, no el mío. Consíguelo. (*Espera, se arranca el auricular, se dispone a salir*).

Entra Daniel. Él es el director de la puesta. Es también joven aunque un poco mayor que Lucio, es también visceral pero sabe controlarse. Lucio le entrega los auriculares cuando está cerca de él, lo mismo hace con el micrófono.

LUCIO.- Ten.

DANIEL.- ¿Y'ora?

LUCIO.- Me largo. (*Va a salir, Daniel lo detiene del brazo*).

DANIEL.- Hablas en broma, supongo.

LUCIO.- Nunca he hablado tan en serio en mi vida.

DANIEL.- (*Ve su reloj*). Faltan diez minutos para que empiece la función.

LUCIO.- Puede faltar uno.

DANIEL.- ¿Qué pasa ahora?

LUCIO.- Nada sirve en este pinche teatro.

DANIEL.- ¿Qué cosa es la que no sirve?

LUCIO.- A mí me toca abrir la obra con el monólogo que tú escribiste. Lo menos que puedo pedir es un seguidor.

DANIEL.- ¿No lo usaste en el ensayo?

LUCIO.- ¿Eres o te haces? Ayer no había, hoy fueron por él.

DANIEL.- ¿Y? ¿No lo trajeron?

LUCIO.- Sí.

DANIEL.- Pues que te lo pongan.

LUCIO.- (*Sonríe. Grita a la cabina*). ¡Qué dice el jefe que lo pongas! (*Espera a Daniel*). Se me hace que tu técnico está sordo. Díselo tú.

DANIEL.- (*A la cabina*). Por favor seguidor a proscenio.

LUCIO.- (*Se coloca en proscenio. Sonríe. Después actúa como si lo iluminaran*)

. ¡AQUÍ! (*Se cubre los ojos para protegerse de la luz que nunca le llega*). No tan intenso que deslumbras. Bien, así. Sígueme. (*Tararea música, baila por todo el espacio*). Muy, pero muy bien. ¡Excelente iluminación!

DANIEL.- ¿No funciona?

LUCIO.- (*Otra vez serio*). ¿Te extraña? ¿Qué sirve aquí?

DANIEL.- Me aseguraron que las luces estaban bien.

LUCIO.- De seguro se fundió la lámpara hace un minuto.

DANIEL.- ¿Quién la fundió?

LUCIO.- ¡Sabe! Han de ser los espíritus. Dicen que en este teatro se petateó un actor que...

DANIEL.- A esta hora no vamos a conseguir repuestos.

LUCIO.- (*Burlón*). ¿De verdad?

DANIEL.- Usa las otras lámparas.

LUCIO.- No tienen micas.

DANIEL.- Usa luz blanca.

LUCIO.- ¿Y qué más?

DANIEL.- Tú a todo le pones trabas.

LUCIO.- El que da la cara al público soy yo, no tú. "Usa luz blanca" ¡Cómo no! Qué se lleve el carajo al maquillaje, a mi ropa. Y sólo porque tú lo dices.

DANIEL.- Se puede usar cualquier color de luz, eso no tiene tanta importancia.

LUCIO.- Para ti por supuesto que no, pero para mí, que sí sé de teatro...

DANIEL.- Para tu carro. Supongo que no querrás enseñarme teatro a mí.

LUCIO.- Te haría falta...digo.

DANIEL.- Éste no es el momento para discutir, aunque ganas no me faltan, pero da la maldita casualidad de que ya vamos a empezar la función, y tú, entre otras cosas, aún no te vistes.

LUCIO.- Ni me visto ni actúo. Así de fácil. Me voy a largar.

DANIEL.- Te largas... ¡Madres! Recuerda que firmaste un contrato.

LUCIO.- Contrato en que se especifica que vamos a trabajar en las mejores condiciones posibles.

DANIEL.- Estas son las mejores que encontré. Los demás teatros o están ocupados o te cuestan mucho.

LUCIO.- Y en esta pocilga es donde tenemos que estrenar.

DANIEL.- No es pocilga, es un teatro.

LUCIO.- Te daban el de la Universidad.

DANIEL.- Es muy chico para esta obra.

LUCIO.- ¿No será que te dio miedo estrenar allá? Aquí no viene un solo crítico.

DANIEL.- Te diré que sí para que estés contento.

LUCIO.- (*Se descontrola con la respuesta. Se repone*). ¿Ya fuiste a los camerinos?

DANIEL.- ¿Cuándo?

LUCIO.- Ayer, hoy.

DANIEL.- (*Irónico*). De seguro que no. Me he dedicado a pasear por la ciudad.

LUCIO.- ¡Apestan!

DANIEL.- Huelen a humedad.

LUCIO.- Apestan a rata muerta.

DANIEL.- Ninguno de los demás se queja.

LUCIO.- ¿No? Es que no los oyes. Todos los del cuerpo de baile están que echan chispas. Les dieron un cuarto para todos, hombres y mujeres, sin baño. No tienen ni dónde poner sus cosas.

DANIEL.- Les mandé seis sillas.

LUCIO.- Se tienen que cambiar tres veces durante la obra.

DANIEL.- ¿Y?

LUCIO.- De seguro te vale que se tengan que desnudar unos frente a los otros.

DANIEL.- No le veo lo malo.

LUCIO.- Eso ya lo sé. Para ti todo está bien si puede dejar lana o ahorrarla. Eso es lo único que te importa. El camerino de Estela y Rosenda tiene el espejo roto. En el de Gerardo y Ernesto no tienen vidrios las ventanas. Todos los baños dan asco.

DANIEL.- ¿Y qué quieres que yo haga? ¿Que venga un mes antes a arreglar todo para que mis actores estén cómodos, a conseguirles reposets para que descansen, su saloncito para comer, su estancia para que vean tele a todo color y en pantalla gigante?

LUCIO.- Se informa uno antes de las condiciones del teatro.

DANIEL.- ¿Y si son malas?

LUCIO.- No se acepta...y ya.

DANIEL.- El que no debería haber aceptado eres tú. Perfectamente sabes las condiciones de los teatros del país. ¿O acaso es la primera vez que trabajas en uno?

LUCIO.- ¿Por qué a Ignacio sí le das todo? Él tiene camerino con baño para él solo.

DANIEL.- No solamente él, también María Luisa tiene otro igual. No, igual no, es mejor.

LUCIO.- Ya ves.

DANIEL.- ¿Qué debo ver? No me vayas a salir con que tú quieres tu camerino particular.

LUCIO.- Sería lo justo.

DANIEL.- Ignacio y María Luisa son las estrellas de esta compañía. Los dos son los que atraen público.

Ellos, no tú.

LUCIO.- Soy el mejor actor.

DANIEL.- Eso tú lo dices.

LUCIO.- (*Pensando*). Mira, me quedo si me das el papel de Pedro.

DANIEL.- Y en ese caso no te importaría la luz blanca, el camerino sin vidrios, los baños...

LUCIO.- Lo haría mejor que él.

DANIEL.- Supongo que sí, pero la obra comienza en dos minutos y tú ¡te vas a cambiar! ¡Ahora mismo! Tienes dos minutos. Yo voy a dar las llamadas. (*Sale. Lucio se queda en proscenio sin saber que hacer. Se escucha la voz de Daniel que grita la primera llamada*).

VOZ DE DANIEL.- ¡Primera llamada, primera! (*Lucio se decide a salir. Lo hace9. ¡Segunda llamada, segunda! (Entra Lucio sin cambiarse. Trae una silla. Se sienta a esperar. Enciende un cigarrillo. Fuma con calma) ¡Tercera llamada. Tercera. Comenzamos! (Lucio sigue fumando. Entra Daniel que controla su furia)*).

DANIEL.- ¿Se puede saber qué estás haciendo? Ya di la tercera llamada y aún no te vistes.

LUCIO.- Ya lo pensé bien. ¡No voy a actuar!

DANIEL.- ¿Por lo del seguidor, por lo de los camerinos?

LUCIO.- Porque no es justo. Creo tener el mismo derecho de los demás.

DANIEL.- ¡Con un carajo! ¿Qué es lo que no es justo?

LUCIO.- Ya lo sabes. Mi papel.

DANIEL.- Otra vez la burra al trigo. Tendré que repetirte que el narrador es sumamente importante en cualquier obra literaria: él sabe todo, él puede todo.

LUCIO.- Es un personaje obsoleto, ningún autor moderno lo utiliza y menos en una obra de teatro.

DANIEL.- Todos lo utilizan sólo que camuflageado.

LUCIO.- ¡Mentira!

DANIEL.- Vamos a ver, dime ¿qué hace el presidente de la República el día del informe, qué hace el Papa cuando habla en Roma, qué hacen los locutores de la televisión? Eso, narran, todos son narradores, y no me digas que ellos no tienen importancia.

LUCIO.- Ellos sí pero yo no. Mi papel es el más pinche de la obra, además ni siquiera lo escribió el autor.

DANIEL.- ¿Eso qué tiene que ver?

LUCIO.- Mucho.

DANIEL.- Yo escribí tu parte.

LUCIO.- Por eso.

DANIEL.- Fue para corregir al autor. A quién se le ocurre pedir tantas cosas de vestuario y escenografía: que un salón con grandes candiles, que vestidos de seda, que escudos en las paredes, que criados con librea, que una pequeña orquesta de cámara en vivo, que un jardín con manzanos en flor, que luces, que efectos... ¡Cómo no!

LUCIO.- Si lo pide será por algo.

DANIEL.- El autor no pensó que su obra la iba a montar un grupo independiente como el nuestro y no uno comercial de los que tienen toda la lana del mundo.

LUCIO.- Si se entera no le va a parecer.

DANIEL.- No tiene porque enterarse.

LUCIO.- Por el anuncio en el periódico.

DANIEL.- Le puse otro título. El de él no me gustaba nada de nada. Era un título larguísimo.

LUCIO.- Alguien se lo puede decir.

DANIEL.- Que se lo digan y si no le gusta... ¡me vale! Si quiere que yo le monte su obra tiene que dejar que la haga a mi manera y si no que la guarde en un cajón para una mejor ocasión, claro, esto si algún día llega. Ya bastante favor con escogerlo.

LUCIO.- Esto es pedo entre tú y él; lo que quiero saber es el por qué me escogiste a mí para este papel habiendo tantos otros. Yo bailo mejor que Ernesto y canto mil veces mejor que Gerardo, él siempre está desafinado. De perdís dame el papel de coreógrafo.

DANIEL.- Hace un rato me pediste el de Pedro, ahora el de coreógrafo. Ni tú mismo sabes lo que quieres.

LUCIO.- Sí, lo sé. ¡No quiero ser el narrador!

DANIEL.- ¿Eres o te haces? Te repito por última vez que tu personaje es el más importante de la obra. Imagínate dentro de unos minutos parado aquí donde estamos, de frente al público, comunicándote con él. Recuerda que el teatro es comunicación. Tú les dices (*Se coloca en el papel de narrador*). "Señoras y señores, esta noche de estreno van ustedes a

presenciar...etcétera, etcétera, etcétera. (*Con otro tono*). Tú vas a crear la atmósfera, el ritmo, el tono. ¡Todo! Cuando tú les digas que están frente a un gran salón con candiles donde cintilan las luces de cientos de velas, el público las va a ver.

LUCIO.- No verán ni madres, no tenemos más que un candilito con una triste vela y eso es todo. Se van a burlar de mí.

DANIEL.- Eso dependerá de tu actuación. Si los sabes convencer ellos te creerán.

LUCIO.- Mejor dame el papel de Javier, ése es el que más me gusta.

DANIEL.- No voy a estar cambiando roles ahorita. Esto no es un juego.

LUCIO.- No seas mala onda.

DANIEL.- ¿Por qué quieres ese papel? Javier sólo tiene una escena, donde se faja a María Luisa.

LUCIO.- Por eso.

DANIEL.- ¿Por eso, qué?

LUCIO.- Por eso me gusta, por lo del faje. La María Luisa está como quiere...y como yo la quiero.

DANIEL.- Ya salió el peine. Nada de que no te parece lo del narrador. Si tanto te gusta María Luisa invítala a salir.

LUCIO.- Ya lo hice, no quiere.

DANIEL.- ¿Entonces?

LUCIO.- En la obra se tiene que dejar. (*Con mímica*) Ya me veo poniéndole una mano aquí y otra...

DANIEL.- (*Molesto*);Nadie le va a poner la mano!

LUCIO.- ¿Cómo que nadie? En la obra...

DANIEL.- ¡Acabo de decir que nadie y punto!

LUCIO.- Eso está en el texto.

DANIEL.- Ya te dije que el autor no tiene ni la más remota idea de nada. A él se le hace muy fácil anotar, así como quien no quiere la cosa, que salgan cinco chavos desnudos en un baño o que a Gerardo lo persiga una pandilla y casi lo mate a patadas. Claro, piensa que los directores vamos a ser sus títeres para hacer lo que él diga. Bien se ve que no conoce el teatro moderno. Pero conmigo se la va a pelar. En esta puesta nada de escenitas de cama y mucho menos con María Luisa.

LUCIO.- Es una escena clave de la obra, es la forma en que María Luisa se rebela contra la sociedad rica, contra su familia. De eso trata esta pieza.

DANIEL.- No vas tú a decirme de lo que se trata, sólo eso me faltaba.

LUCIO.- Trata de la lucha de clases y de generaciones.

DANIEL.- ¿Y así quieres otro papel? No entendiste nada de nada.

LUCIO.- Si no se trata de eso entonces de qué.

DANIEL.- Confiesa que no tienes ni la más triste idea. ¿O sí?

LUCIO.- (*Confuso*). Ya no sé.

DANIEL.- Vamos a comenzar; ve con atención la obra y procura entenderla... ¿quieres?

LUCIO.- ¿Doy de nuevo las llamadas?

DANIEL.- Por supuesto que no.

LUCIO.- (*Lucio se asoma por un hoyo de la cortina de gasa*). Hay bastante público. ¿A que vendrán?

DANIEL.- Cómo que a qué. Si vienen es por algo.

LUCIO.- No me digas que piensas que vienen a ver tu dirección. No seas mamón.

DANIEL.- Me considero un buen director.

LUCIO.- Un buen director es el que respeta al autor, a la obra...y tú...

DANIEL.- Un buen director es el creativo, el que inventa, el que sublima lo que quiso decir el autor.

LUCIO.- (*Alza los hombros*). Pueda.

DANIEL.- Así es. No hay de otra. Eso apréndelo bien, Ahora sí vuelve a dar la primera llamada.

LUCIO.- Dijiste que ya no.

DANIEL.- ¡Dala!

LUCIO.- (*Hacia el público*). ¡Tercera llamada, tercera. Comenzamos!

DANIEL.- Dije primera.

LUCIO.- Ya di la tercera.

DANIEL.- (*Ordenándole en voz baja*). ¡Primera llamada!

LUCIO.- (*Al público*). ¡Primera llamada, primera!

DANIEL.- Ahora la segunda.

LUCIO.- ¿Tan rápido?

DANIEL.- ¡Segunda!

LUCIO.- Me tengo que ir a cambiar.

DANIEL.- (*Furioso*). ¡Segunda!

LUCIO.- Qué humor. (*Al público*). ¡Segunda, segunda llamada, favor de pasar a ocupar sus localidades!

DANIEL.- Ahora la tercera.

LUCIO.- La tercera es la vencida.

DANIEL.- ¿Qué?

LUCIO.- Nada, que la tercera es la vencida.

DANIEL.- ¿Es uno de tus chistes particulares?

LUCIO.- Es la puritita verdad. Deja que te cuente...

DANIEL.- Nada de cuentos, estamos muy colgados.

LUCIO.- Todos tienen razón.

DANIEL.- ¿De qué hablas?

LUCIO.- De nada.

DANIEL.- Ahora lo dices.

LUCIO.- ¿No que estamos muy colgados?

DANIEL.- Ese es mi cuento. De cuál razón hablas.

LUCIO.- La de todos.

DANIEL.- ¿Qué dicen?

LUCIO.- Cosas, nada, chismes, cosas o cómo quieras llamarlo. Dicen que eres un tirano, que nunca te deberíamos haber nombrado director, que no tienes ni la más pinche idea del teatro, y sobre todo, que no sabes escucharnos.

DANIEL.- Y todo esto es para ti nada, cosas. ¿Qué más?

LUCIO.- Es todo.

DANIEL.- ¿Por qué no lo dicen en mi cara?

LUCIO.- Te lo estoy diciendo.

DANIEL.- Los demás.

LUCIO.- No han de querer líos.

DANIEL.- Eso es lo que van a tener, bola de maricas, pendejos. ¿Quién lo dijo?

LUCIO.- Yo qué sé, todos, ninguno.

DANIEL.- ¡Cobardes!

LUCIO.- Ya cálmala... ¿no?

DANIEL.- ¿Y tú qué ibas a contar?

LUCIO.- ¿Yo? Nada.

DANIEL.- Ahora lo cuentas.

LUCIO.- Me tengo que cambiar. El público está esperando.

DANIEL.- No me importa, a mí nadie me acusa de tirano y de que no sé escuchar. Si algún director es condescendiente y se preocupa por su personal, ese soy yo.

LUCIO.- Déjalo.

DANIEL.- ¡Lo cuentas!

LUCIO.- Ya no me acuerdo que te iba a platicar.

DANIEL.- Si no te acuerdas lo inventas en este instante. ¡Pero ya!

LUCIO.- ¿De qué hablábamos?

DANIEL.- (*Controlándose*). De que la tercera es la vencida. No te hagas más pendejo de lo que ya eres.

LUCIO.- (*Al público*). ¡Tercera llamada, tercera. Comenzamos!

DANIEL.- (*Ídem*). ¡Segunda, segunda llamada!

LUCIO.- (*Ídem*). ¡Tercera llamada, tercera!

DANIEL.- (*Ídem*). ¡Segunda llamada!

LUCIO.- ¡Tercera!.. (*Daniel amenazando se coloca frente a él. Lucio se asusta*). ¡Segunda llamada, segunda!

DANIEL.- ¡Tu relato!

LUCIO.- No puedo, me chiveas todito.

DANIEL.- ¡Empieza!

LUCIO.- Bueno... (*Duda*). No, mejor no, es muy idiota.

DANIEL.- Eso a mí me toca juzgarlo.

LUCIO.- (*Respira profundamente, después dice su texto a gran velocidad para terminar rápido*). Hace una semana mi gordis (*Sonríe*), así le digo a mi jefa, a mi amá, a mi mamá, me amenazó de que si volvía a llegar tarde a mi jaus me iba a correr, que la tercera es la vencida.

DANIEL.- (*Aburrido*). ¿Y?

LUCIO.- Para qué sigo, te estás aburriendo.

DANIEL.- ¡Con un carajo, sigue!

LUCIO.- Ese día me había ido con los cuates de reven, tú sabes...Primero fuimos a echarnos unas chelas y unos chupes, tú sabes...Después nos fuimos a ver a ver una variedad, ese de las gordas que se encueran, tú sabes...De ahí a Garibaldi a cantar unas rolas de esas que llegan hasta el alma, tú sabes...

DANIEL.- ¡No sé nada!

LUCIO.- Total, que llego a mi cantón a eso de las cinco A M, o sea antes meridiano.

DANIEL.- Sé lo que quiere decir A M, no soy tarado como tú.

LUCIO.- Que abro la puerta con mi llave y qué crees...

DANIEL.- Que no abre.

LUCIO.- Te dije que abrí. Todo estaba oscuro. Me quité los papos para no despertar a la vieja y a los chavos.

DANIEL.- ¿Qué chavos?

LUCIO.- Mis broders, quiénes más.

DANIEL.- Mmmmh.

LUCIO.- De puntitas me encaminé al guater para mear y cuando estaba haciéndolo que siento una mano helada en mi cuello; yo me quedé ídem. Lo primero que se me ocurrió decir era que no tenía nada, que se llevaran todo lo que quisieran, hasta a mi madre, que se las regalaba, que todavía estaba potable. ¡ Y zas! Qué recibo tamaño coscorrón. Era la que me parió, me alumbró, me dio a luz, se alivió de mí, mi santísima madre. Te lo advertí, me gritó, después me jaló de la oreja, me sacó de la casa y cerró con llave y candado la puerta.

DANIEL.- ¿Y después?

LUCIO.- Es todo. Era una anécdota para ilustrar aquello de que a la tercera es la vencida.

DANIEL.- Tú sí que eres mamila.

LUCIO.- Te lo advertí, ya sabía que la historia no te iba a divertir.

DANIEL.- ¿Así te atreves a quejarte de que no los escucho? ¿Qué piensas que es un director de teatro, un escucha pendejos o qué?

LUCIO.- Baja un poco la voz, güey, te va a escuchar el público.

DANIEL.- (*Controlándose*). ¡Da la tercera!

LUCIO.- ¿De verdad quieres que la dé?

DANIEL.- Por supuesto.

LUCIO.- ¿No te importa que no hayan llegado Toño y la Lucía?

DANIEL.- ¿No han llegado? ¿Estás seguro? (*Ve su reloj*).

LUCIO.- Sifón.

DANIEL.- ¿Llegó Ernesto?

LUCIO.- Sirena.

DANIEL.- ¿Y el coreógrafo?

LUCIO.- Sincero.

DANIEL.- ¿Está completo el grupo de baile?

LUCIO.- Norte.

DAVID.- ¿Y los del coro?

LUCIO.- Novela.

DANIEL.- Así no se puede trabajar. Hoy es el día de estreno y ni por esas. Yo les doy mi tiempo, mis conocimientos, mi trabajo, mi talento, sí, mi talento aunque te me quedes viendo. Y cómo me responden. Pero esto no se queda así, claro que no, en este momento renuncio y ustedes se arreglan como puedan.

LUCIO.- No han de tardar. A la mejor ya hasta llegaron.

DANIEL.- Yo formé al grupo, consigo la obra, la modifico para que se entienda, veo lo del vestuario, consigo el dinero para la producción, logro una gira para después, hago los programas, la promociono en Radio Educación, en Radio Universidad, en el Once, en el Trece, en el Veintidós y hasta en televisa...¿ Y ustedes qué hacen? Nada, sólo rascarse los huevos. No son ni para llegar a tiempo. Les importa madres el esfuerzo que hago. *(Cambia de tono)* Hazme un favor. Entra y dile a toda esa bola de...*(Controlándose)* de actores, que ya no tienen director, que su antiguo director se va a ir a sentar entre el público a disfrutar del ridículo que van a hacer. *(Abre la cortina de gasa, sale a proscenio, saluda con una pequeña caravana, baja a la platea y se sienta en algún lugar vacío entre el público).*

LUCIO.- *(Sale a proscenio. A Daniel).* No te pongas así.

DANIEL.- *(Aplauda rítmicamente).* ¡Qué empiece, qué empiece! *(Hace señas al público para que lo imiten).* ¡Qué empiece, qué empiece!

LUCIO.- Si quieres que empiece ve tú a decíselos.

DANIEL.- *(Fúrico se pone de pie).* A ti te di la orden.

LUCIO.- No lo puedes hacer porque ya renunciaste. Además el que va a quedar mal eres tú, no yo. Pregúntale a los señores periodistas. *(Saluda alguno de lejos con la mano).*¿ Qué crees que van a escribir mañana? Ni modo que hablen de mí, bueno fuera, hablarán del director que no supo controlar a su gente. ¡Qué ridículo!...Y por lo pronto yo, como Pilatos, me lavo los platos y como narrador me siento junto al director. *(Ríe de su chiste, baja y se sienta cerca del director. Éste, molesto, se levanta y sube a proscenio. Lucio queda sentado entre el público).*

DANIEL.- *(Al Público).* Pidan que empiece. Ustedes pagaron su boleto o fueron invitados. ¡Fuerte! ¡Qué empiece, qué empiece!

LUCIO.- (*Se pone de pie. Al público*). No le hagan caso, ustedes no son borregos, qué aplauda y grite solo.

DANIEL.- No te metas con mi público.

LUCIO.- Ríe ¿ El tuyo? Sí, cómo no, cuánto te costó. (*Ríe. A uno del público*). ¿Tú viniste por él? Díselo con confianza. (*A Daniel*). Ya ves, él vino por mí. (*A la misma persona*). ¿Verdad que sí?

DANIEL.- A ti no viene a verte ni tu madre.

LUCIO.- Claro que sí viene.

DANIEL.- (*Se pone la mano como visera sobre sus ojos, busca por el salón con la mirada*). Qué raro, no la veo.

LUCIO.- Ahorita te la enseño. (*Seguro de sí*). ¡Mamá, mamita! (*Empieza a buscarla por el salón*). ¡Amá, mamacita! (*Camina de un lado a otro, la busca entre el público, abajo de los asientos, detrás de las cortinas. Se va desesperando como un niño extraviado. Se detiene frena a una mujer guapa*). ¡Mamasota! (*Sigue buscando*). ¡Mamá, soy tu hijo, Lucio!

DANIEL.- Ya ves, no tienes madre.

LUCIO.- (*Furioso*). Repite eso.

DANIEL.- Que no tienes madre en este teatro, de seguro se quedó en su casa preparando el pastel para festejar a su hijo actor. Buen chasco el que se va a llevar.

LUCIO.- (*Sube al escenario. Se enfrenta a Daniel*). ¿Cuál chasco, cuál? Para que lo sepas mi mamá siempre ha dicho que soy el mejor actor de México, y aunque suene un poco a presunción, también dice que soy el mejor parecido, el más guapo. Y mi mamá nunca miente. ¿Cómo te quedó el ojo?

DANIEL.- ¿Qué más dice tu mamacita?

LUCIO.- (*Ingenuo*). ¿Te interesa?

DANIEL.- (*Irónico*). Por supuesto que yes.

LUCIO.- Bueno, dice que tengo los ojos más hermosos de todo Latinoamérica.

DANIEL.- (*Divertido*). Ahora que lo dices...

LUCIO.- Cada vez que la visito me pide que le haga unos ojitos. (*Los hace*).

DANIEL.- Le quieres llegar a María Luisa y aún no te puedes quitar tu Edipo de encima.

LUCIO.- Ni me lo quitaré, así estoy a gusto. ¿Sabes por qué me gusta María Luisa? Exacto, porque se parece a mi jefa, sólo por eso.

DANIEL.- (*Desaprueba con un gesto de la cabeza. Cambia de tema*). ¿Cuándo piensas ir a darles el recado a los de adentro?

LUCIO.- Never, yamé, nunca por si no sabes idiomas. No soy tu achichinle general, además a quién se lo voy a decir, son un montón; te aseguro que unos han de estar en los vestidores, otros en el baño, otros quién sabe dónde. Me cae que no entiendo para qué tanta gente. Yo que tú hubiera puesto a todos a doblar papeles.

DANIEL.- Y yo que tú mejor me callaba el hocico.

LUCIO.- Piensa, güey, si fueran menos no iban a faltar.

DANIEL.- (*Condescendiente*). Son tantos porque para que me prestaran este teatro tuve que meter al grupo de ballet de este lugar. ¿Quieres otra explicación o te basta con ésta? Es un local del gobierno.

LUCIO.- No lo entiendo.

DANIEL.- Las órdenes del gobierno se cumplen aunque no se entiendan. ¡Punto!

LUCIO.- Yo leí la obra original. El autor tiene solamente seis personajes: la novia, el novio, el sacerdote, los padres y el maestro. Son todos.

DANIEL.- Por lo visto jamás voy a terminar de explicarte. La anécdota no es muy clara en el texto original, por eso tuve que crear a otros personajes. El juez explica el conflicto de la joven con la justicia, los hermanos sirven de contraste, la prostituta representa en sexo comercial, los policías el abuso del poder, el político la corrupción, la diputada...

LUCIO.- Eso ya nos lo explicaste en el ensayo. Son tus ideas y no nos queda de otra que aceptarlas. Lo que de verdad no entiendo, y no lo explicaste, es lo del cuero de baile. ¿Qué caso tiene?

DANIEL.- Ninguno. Así de fácil. Estoy de acuerdo en eso contigo, pero si no ponemos música y bailes el público no asiste, y por otro lado, qué íbamos a hacer con los muchachos del ballet de aquí.

LUCIA.- Y luego, para rematarla, los vistes de romanos con esas tuniquitas.

DANIEL.- ¿No te gustan?

LUCIO.- Definitivamente no.

DANIEL.- Sirven para mostrar piernas y pechos. Al público le encanta eso. Es igual que el humo y el estroboscopio. Les fascinan.

LUCIO.- ¿Diriges para los gustos del público o para hacer bien la obra?

DANIEL.- Una cosa no está peleada con la otra.

LUCIO.- Nosotros hacemos teatro independiente, no tienes por qué utilizar el sexo en una obra de denuncia como es ésta.

DANIEL.- Ya me habían dicho que eras púdico. A nadie le hace mal contemplar una pierna bonita o un pecho redondo.

LUCIO.- No es eso. Además no soy púdico.

DANIEL.- ¿Estás seguro?

LUCIO.- Totalmente.

DANIEL.- ¡Desnúdate!

LUCIO.- ¿Qué?

DANIEL.- Eso, que te encueres.

LUCIO.- ¿Aquí? Estás loco, güey..

DANIEL.- Si no eres púdico lo puedes hacer. ¿O te da pena? Ya sabía que eras puro güiri, güiri.

LUCIO.- Te voy a demostrar que no soy hablador.

Con seguridad empieza a desvestirse, se quita el suéter o la chamarra, los zapatos, los calcetines. Daniel lo observa burlón. Con menos seguridad se quita la camisa, la camiseta y después el pantalón. Se detiene. Daniel lo apura con algún sonido bucal. Cuando va a quitarse el calzón se apena y no lo hace.

DANIEL.- Estoy esperando.

LUCIO.- No tengo por qué desnudarme.

DANIEL.- Para probar que no eres hocicón. Por otro lado un actor que logra desnudarse delante del público es un actor que ya nunca más tendrá miedos, todo será fácil para él. Esa es la mejor afirmación de su voluntad.

LUCIO.- (*Convencido*) Bueno. (*Vuelve a hacer el intento, ve al público, se arrepiente*). ¿Puedo hacerlo de espaldas?

DANIEL.- (*Burlón*). Si quieres.

Lucio se pone de espaldas, empieza a bajarse el calzón, cuando está a mitad de la nalga se lo sube rápidamente, después, a la misma velocidad se pone el pantalón.

DANIEL.- ¿Qué pasa?

LUCIO.- Oí la voz de María Luisa, qué tal que sale y me ve así.

DANIEL.- Sacón, eso eres, un vil sacón.

LUCIO.- No me digas que tú sí te atreves a encuerarte delante de todo el mundo.

DANIEL.- Claro que sí, qué me duran.

LUCIO.- A ver, demuéstramelo.

DANIEL.- No tengo que demostrar nada y menos a ti.

LUCIO.- Ya ves, tú eres el sacón, güey, para qué te haces.

DANIEL.- (*Molesto*). Vas a ver. (*Se desviste a toda velocidad. Cuando queda en calzones lo detiene Lucio. Éste le da su ropa para que se la ponga*).

LUCIO.- Te creo pero mejor ya vístete.

DANIEL.- ¿También te da pena mirarme desnudo?

LUCIO.- (*Vistiendo a Daniel*). El que yo me desnude en una obra de teatro se puede justificar, pero que el director esté desnudo y junto a mí, no, paso, no voy a dejar que los demás..., eso sí que no, ya de por sí...

DANIEL.- (*Vistiéndose*) ¿Ya de por sí, qué?

LUCIO.- La famita que tenemos. Imagínate si además te ven en cueros.

DANIEL.- El que quiera hablar que hable, para eso tienen boca, pero eso sí, que no vaya yo a escucharlos.

LUCIO.- Voy a avisarles de tu renuncia.

DANIEL.- Espera, tú no anuncias nada. Vas a ir pero a otra cosa. Ya todos deben haber llegado (*Ve el reloj*). pero si alguno falta me lo anotas y ese quedará automáticamente despedido. Ya me cagaron los hñevos con su impuntualidad.

LUCIO.- (*En voz baja, señala el público a Daniel*). Ya no digas tantas chingaderas, se van a molestar.

DANIEL.- (*Extrañado*). ¿Qué chingadera dije?

LUCIO.- (*En voz baja*). Eso de que te cagan los hñevos. Son puras malas palabras.

DANIEL.- ¿De cuándo acá hay buenas y malas palabras?

LUCIO.- Desde siempre, desde que Adán llamó puta a Eva por irse con la serpiente.

DANIEL.- ¿Cuáles son las buenas?

LUCIO.- No sé, creo que no hay.

DANIEL.- Si hay malas debe haber buenas.

LUCIO.- Yo sólo conozco las malas.

DANIEL.- ¿Las has contado? No llegan ni a la docena, y por esas cuantas palabras tanto pedo. Qué se asusten con las otras, las que usamos todos los días sin sonrojarnos siquiera, palabras como guerra, corrupción, hambre, violación, asesinato, robo, fraude, abuso, injusticia, odio. Esas sí que son malas palabras. Un triste pinche a quién puede asustar. A nadie.

LUCIO.- Por un pinche pinche se han echado al plato a más de uno.

DANIEL.- Gente susceptible que nunca falta.

LUCIO.- ¿Ya no renuncias?

DANIEL.- ¿Te molesta?

LUCIO.- Nomás digo.

DANIEL.- Haz lo que te mandé.

LUCIO.- Ya voy. (*Camina hacia la salida*). Oye... ¿también vas a castigar a Lucía si no ha llegado? Ella no tiene la culpa si su novio la trae tarde.

DANIEL.- Si no ha llegado queda fuera.

LUCIO.- No puedes, ella hace la madre.

DANIEL.- Si es necesario suprimo a la madre, al padre, a la sociedad, a todos. Si no te pones estricto una vez en tu vida todos te van a querer ver cara de pendejo y eso sí que no.

LUCIO.- El autor...

DANIEL.- Qué bien jodes con eso. Los autores no deben existir, ya pasaron. Ahora el trabajo se hace aquí arriba, en el escenario.

LUCIO.- Yo no digo nada.

DANIEL.- Mejor.

LUCIO.- ¿Voy o me quedo?

DANIEL.- Ve a ver que esté listo el cuerpo de baile, después de tu introducción ellos continúan.

LUCIO.- Oki doki.

DANIEL.- No, mejor no vayas. Da la tercera y empezamos con quien esté. (*Espera que le obedezca Lucio. Este no hace nada*). ¿Qué estás esperando?

LUCIO.- Que te quites de aquí ¿o también vas a salir tú? (*Daniel se coloca detrás de la cortina de gasa. Lucio grita al público*) ¡Tercera llamada, tercera, comenzamos!

El director y el narrador desaparecen de la vista. Se escucha música disco. Un seguidor ilumina el centro de las cortinas, la luz juega al ritmo de la música. Aparece Lucio cuando se descorre la cortina, viste con ropa juvenil propia de discoteque. El seguidor lo ilumina, él sonríe ampliamente. Con aplomo se traslada al proscenio y empieza a hablar al público. Su voz no se escucha por el volumen elevado de la música. Hace señas discretas al técnico de sonido, no lo entienden. Grita.

LUCIO.- ¡Bajen el volumen! (*Bajan el volumen*). Gracias, señores técnicos. (*Sonríe al público*). Permitan que me presente, soy el narrador, sí, el juglar que les relatará a ustedes la historia que van a presenciar y de seguro a disfrutar intensamente. (*En aparte al mismo público*). Pongan changuitos para que así sea. (*Carraspea*). Bien, soy el narrador (*Ve para todos lados para estar seguro de que no lo escucha Daniel. Habla con su voz natural*) No está, debe haber ido a checar si ya llegaron los otros. La verdad que ya me tiene harto el güey. Miren, les voy a pedir un favorcito... ¿sí? que al terminar la obra hablen con él, si no todos sí alguno de ustedes, y le digan que mi personaje es muy malo, que no tiene razón para existir; yo ya se lo dije pero no quiere hacerme caso. Les voy a decir un chisme, pero que quede entre nos, mi personaje, el narrador, no existe en el texto del autor. (*Se queda mirando a una persona del público*). ¿No me crees? ¿Piensas que te estoy cotorreando? Pues no, es verdad, si quieres te presto el original para que lo compruebes. No existe narrador ni nada que se parezca; pero él terco, dice que es la única forma de relatarles a ustedes los cambios escenográficos que no verán o que verán muy reducidos, y lograr que se lo crean. Ni que fueran ustedes qué...La realidad es que son puras mafufadas, pero yo qué puedo hacer, díganme; si se le contradice luego luego sale conque renuncia. Hoy volvió a renunciar, con ésta es la quinta vez que lo hace. A mí y a todos nos valdría que se largara cuando quisiera, directores son lo que sobran, hasta yo he dirigido; lo que nos falta es la lana para montar la obra y la de ésta él la puso. ¿Por qué creen que lo nombramos director? Ni que fuera tan brillante. Además le faltan (*Hace seña de huevos*). ciertas cosas para mandar. Con nosotros, los hombres, se pone muy salsa, nos grita, nos amenaza, pero vieran con las viejas, pssst, ellas hacen lo que quieren, basta conque le sonrían o le muestren un pedazo de teta y ya está él doblando sus manitas. La Lucía se lo tiene bien medido. Ya la van a ver ustedes, les aseguro que si no ha llegado él la a va a esperar y no le va a decir nada de nada, después alegará que ella trajo una justificación médica, (*Ríe, se agarra dos supuestos pechos*) dos son las

justificaciones que ella tiene. Es la gordita que hace el papel de madre, fíjense en ella. En cambio yo llegué ayer diez minutos tarde al ensayo, diez minutos ni uno más y el me puso como lazo de puerco, me cagó delante de todos. Claro, yo no tengo chichis que mostrarle. Le importó madres que le dijera que fui a conseguir las velas para los candiles, que tuve que recorrer toda la ciudad para encontrar velas negras como a él se le antojó. A pata tuve que hacer todo. Él que va a entender eso, él anda en su coche o toma taxis, su papi le da todo. *(Ve a otra persona del público)*. No, no me mires así, no es envidia. Me molesta la injusticia, eso es todo. ¿O se te hace justo que sólo porque su padre tiene los millones lo nombremos director? El no tiene otros méritos para conseguirlo, es más, creo que ni le gusta el teatro, está en él para pararse el cuello, para conseguir chavas. Al teatro hay que amarlo, entregarse a él por completo, no a ratos. Les aseguro que él nunca ha sentido lo que es transformarse en otra persona y lograr que el público te lo crea. Eso es lo más chingón que existe en la vida. Tú creando tu propio personaje, casi como un Dios. Es posible que en la vida real no pase de ser un mediocre, un desconocido, pero aquí, aquí en el teatro puedo ser sabio, rey, niño, anciano, paria, una mujer, un animal, un...todo, puedo ser todo y todos. Si Daniel me saca de esta obra me vale, voy a formar mi propio grupo o entrar en alguno de más categoría. Ya lo decidí. Va a ver quien triunfa con el tiempo, él con sus influencias o yo con mi trabajo. Podré pasar hambres o lo que sea, pero llegaré, claro que llegaré. A la que no le llegaré es a la María Luisa, qué mala onda de chava, pero en cuanto se de cuenta de que Daniel le lanza los perros no tardará ni cinco minutos en caer redondita. Si es de lo que pide su limosna. ¡Pinches viejas! Les vale que sea uno simpático, inteligente, fuerte y bien parecido; ellas sólo se fijan si tiene uno su nave último modelo. La pendeja ni me pela, allá ella, no sabe de lo que se está perdiendo. Lo bueno que no todas son como ella; Estela es diferente, lo malo es que ya tiene su peor es nada, lástima, me gusta esa chava, yo creo que de todos es la mejor, y no sólo como ser humano, también como actriz; es la que hace el papel principal, cuando la vean me van a dar la razón. María Luisa está celosa de ella, se la pasa diciendo que el papel suyo es el protagónico pero no se da cuenta la pendeja, o no se quiere dar, que el personaje que interpreta Estela.....Perdón, ya casi les iba a contar la historia de esta obra y ustedes vinieron a verla y no a que yo se las cuente, pero por favor fíjense en ella, es la que sale vestida con un traje azul. Es la única de ese color. Su personaje va a ser una sorpresa. Es lo único bueno de Daniel en esta obra, él la creo. Algún acierto tenía que tener entre tanta otra pendejada. La neta es que a mí me gustaría que mi mujer fuera como ella, sería un amor

verdadero, no un amor caliente que lo único que se quiere es la cama. Aunque ésta no debe faltar. Yo pienso tener un acostón al levantarme y otro en la noche. No creo que sea mucho... ¿o sí? (*Ve hacia el fondo de las localidades*). Tenía que ser, un señor que está sentado atrás se tenía que sonreír, no lo señalo para no quemarlo; hújole, de que se creen superiores sólo por acumular años. Sí, ya lo dije, si Estela me hace caso...Pero para qué hablar, este señor de seguro es de los que le prohíben salir a sus hijos de noche. Imagínense si le digo que me iría a vivir en unión libre con Estela y que dejaría que ella pagara el departamento. Esto es libertad y la libertad es lo único que nos permite amar a plenitud, no amar como obligación. (*Al señor del público*). ¿Cómo la ve desde ahí, a que usted no le permitiría vivir a su hija en unión libre? Claro que no. Lo mismo le pasa a María Luisa en la obra. Todos le ponen trabas para que ame a su pareja: los padres, los hermanos, el cura, el maestro; todos se tienen que meter con ella, y lo peor de todo es que todos se creen en el derecho para hacerlo. La obra, aquí entre nos, es un melodrama, pero no se asusten, está llevada en farsa y la música no es mala. Lástima que Daniel no respetó al autor, sobre todo en los momentos poéticos que eran muy buenos, pero eso ya no tiene remedio. Les voy a pedir otro favor, cuando salga el grupo de baile no se vayan a reír, es cursilísimo, pero los chavos no tienen la culpa. ¿Vieron la película West Side History, Amor sin Barreras? ¿Se acuerdan del baile de las pandillas? Pues ese mismo pusieron aquí, sólo que con otra música y con túnicas romanas. (*Ríe*) Ni a Dalí se le hubiera ocurrido. (*Baila un trozo de west side history en forma fársica, ríe*). Después viene la jalada mayor: María Luisa sale a escena con su túnica griega, no romana como las demás, da unos pasos de baile y fatigada va a acostarse bajo un olivo. En sueños se le aparece Platón...(*Ríe*). Sí, Platón, el filósofo, que baja del árbol y se acerca a ella. María Luisa le pregunta, cantando por supuesto, lo que debe de hacer para vencer a la sociedad y poder amar libremente a su novio. Platón, envuelto en humo, le contesta con música de blues (*Ríe a carcajadas*), eso es de risa loca, que ser ella misma. Todos felices con esta respuesta bailan y cantan. Es una escena chidísima, puro humor involuntario. Y de lo que se trata es de reír ¿o no? (*En ese momento se asoma el director, Lucio lo ve, cambia rápidamente de actitud, vuelve a ser el narrador.*) ¡El gran salón de baile luce cinco enormes y costosos candiles de cristal de Bohemia, la luz dorada de las velas realza el brillo de los ojos de las mujeres, mujeres bellísimas, aunque la más bella de todas es la infortunada María Luisa.! (*Sale el director, Lucio deja de decir el texto, vuelve a hablar con su voz natural*). Ah jijos, casi me pesca. Total, hubiera sido lo mismo, hoy es mi debut y mi despedida, con Daniel no se hace

teatro ni nada. ¿O está bien cambiar el nombre de María Encarnación por el de María Luisa sólo porque ésta trae de nalgas al director? ¿Eso es hacer teatro? Teatro es interpretar al autor, no modificarlo. Imagínense una pintura de Miguel Ángel, de Leonardo da Vinci, de Rufino Tamayo o de quien se les antoje, donde cualquiera pueda, por no estar de acuerdo con el pintor o creer que lo hace mejor, pintar a su manera sobre el original. Lo mismo pasa con el texto. Si no se va a respetar que se busque otro más conveniente o que el director escriba el suyo propio. Eso le dije a Daniel y se puso como fiera acorralada; no puede soportar que se le diga que el texto del autor es muy superior a lo que escribió él de más. Es un envidioso... *Sonríe*. Cómo cambian, antes de que lo nombráramos director se la pasaba invitándonos las chelas, los tacos, llevándonos al teatro, regalándonos libros, y eso que no quiero hablar de las promesas que nos hizo: " Si me nombran director les voy a conseguir un productor que pague bien, giras con harta lana, un vestuario de pelos, escenografía que no se la van a acabar, luces chingonsísimas y quién sabe cuantas mamadas más. (*Señala el escenario*) ¿Qué ven ustedes de todo eso? ¡Nada! Pues así es en todo. Para la escena cumbre, que se lleva a cabo en la recámara de María Luisa, él compró los muebles en la Lagunilla, de esos corrientotes. No sé para qué quiere tanta lana. La cama era la peor, pero ya ahora sé por qué. El no quiere que se haga la escena de amor. Esa es la que yo quería hacer. Sabrían lo que es pasión. (*Al público*). ¿Ya les conté que soy muy pasional? Pues lo soy, no como ese tipo (*Señala hacia donde debe estar Daniel en el fondo del escenario*) que es puro hablador y que jamás cumple sus promesas. No fue capaz ni siquiera de conseguir un buen teatro. Lo peor es que se cree genio; en serio, se lo cree. El año pasado dirigió "Casa de Muñecas" y qué creen...pues sí, eso. En el escenario mandó construir una auténtica casa de muñecas y a Nora la vistió con un trajecito ampón, le colocó dos moños en la cabeza y le pintó en la cara grandes chapas. ¿No era para orinarse de risa? Pues no faltó el que lo alabara, que le dijera que qué imaginación, qué de dónde sacó esa magnífica idea, con decirles que uno se atrevió a proponerle que la llevara a Noruega como un homenaje a Ibsen. (*Ríe*) Sí, claro, también tuvo críticas, pero débiles, y él como si nada, dijo que eran de envidia, que no todos sabían apreciar el buen teatro y mucho menos el teatro de vanguardia. (*Vuelve a reír*). Me gustaría platicarles algunas otras de sus genialidades, pero para qué, con la puesta de hoy ustedes mismos lo van a juzgar. ¿Alguno conoce el texto original? Existe una escena en que se enfrentan la madre y la hija. De la obra es lo que más me gusta. Aquí el autor se apuntó un ocho. Se ve que conoce a los jóvenes y en especial a las mujeres. Qué manera de tratar nuestros

problemas, el de la identidad sobre todo. Cada vez que leo ese pasaje se me enchina el cuero; no soy mujer, pero parece que lo escribió para mí. Por eso no es justo lo que hizo Daniel con esa parte. La joven dice su diálogo columpiándose en un árbol y la madre le contesta mientras se baña en una tina. ¡Qué jalada y qué forma de desaprovechar un buen texto! La primera vez que vi esta escena le reclamé, le dije que no estaba respetando lo que escribió tan sabiamente el autor; él se alzó de hombros y me contestó que el texto era puro lugar común, ¡imbécil! (*Ve hacia el foro*) No sé como no se ha dado cuenta de que estoy cotorreando el punto con ustedes; de seguro que está sermoneando a los que llegaron tarde. Lo siento por muchos, sobre todo por Luis; cómo me cae bien ese cuate, le vale madres la vida, él en su onda y que ruede el mundo; como actor es vaciadísimo, es el bigotón que hace de juez, creo que pesa noventa kilos, y ni así, todo el día se la pasa tragando. Ése de seguro va a llegar a ser un buen cómico. Lo envidio, debe ser rete padre hacer reír a la gente, sobre todo aquí en que todos andan con su jeta, ni los niños se ríen, pero cómo se van a reír si cuando lo hacen se les llénala boca de smog, y qué es el smog, mierda, mierda de perros, de gatos, de gentes. ¡Mierda con la mierda! ¡Mierda eres y en mierda te convertirás! ¡Mierda nuestras escuelas, mierda el tránsito, mierda el viejo que no entiende a los jóvenes, mierda los jóvenes que no quieren comprender a los viejos, mierda con las leyes que nadie obedece, mierda con los ricos que estafan a los pobres, mierda con los pobres que se dejan, mierda con los políticos que no hacen nada, mierda la sociedad, los curas, los blancos, los negros, los prietos; mierda a los países que nos oprimen, mierda a los que nos dejamos, mierda al mal teatro, mierda a todos. Bueno, no a todos, cómo creen, a ustedes no, cómo se les pudo ocurrir, ni a mí, por supuesto que a mí tampoco, pero a él sí (*Señala el foro*), mierda para él tres veces, en matiné, en moda y noche. (*Suena una trompetilla hacia el foro. Ríe*). Se lo merecía por buey. (*A uno del público*). ¿Tú ves los candiles? (*Muestra el escenario vacío a otro espectador*). ¿Y usted? ¡Ni madres! Díganse lo a la salida, reclámenle, pero háganlo en serio. Si ustedes no protestan él seguirá haciendo lo que se le hinche.

Entra Daniel, viene molesto, se acerca a Lucio.

DANIEL.- ¡ Con un carajo, qué estás haciendo?

LUCIO.- Platicando con mi público, estoy narrando...

DANIEL.- (*Al público*). Perdonen pero este tipo...

LUCIO.- Este tipo tiene su nombre.

DANIEL.- ¿Se puede saber por qué no has terminado tu primera parte, ya llevas diez minutos. Los bailarines ya se cansaron de calentar.

LUCIO.- Hacía tiempo.

DANIEL.- Toda la compañía está lista.

LUCIO.- ¿Por qué no me avisaron?

DANIEL.- ¿A ti?

LUCIO.- Sí, a mí.

DANIEL.- ¿Y para qué te iban a avisar?

LUCIO.- ¿En serio ya llegaron todos?

DANIEL.- Sólo falta Javier.

LUCIO.- (*Esperanzado*) Yo puedo sustituirlo, me sé todos sus parlamentos. Mira. (*Actúa los textos*).

“María Luisa.- ¿Es verdad que me amas?

Javier.- Sí.

María Luisa.- ¿Profundamente?

Javier.- Sí.

María Luisa.- ¿Más que a nadie, más que a ti mismo?

Javier.- Sí.

María Luisa.- ¿Serías capaz de morir por mí?

Javier.- Sí.”

Ya ves, me sé todo lo de Javier.

DANIEL.- Te felicito, es un texto muy difícil.

LUCIO.- Uno que estudia y tiene memoria.

DANIEL.- Te vas a los camerinos y cuando llegue me avisas.

LUCIO.- Todavía no termino mi parte.

DANIEL.- Luego lo haces.

LUCIO.- No puede ser.

DANIEL.- Sí puede. ¡Largo!

LUCIO.- ¿Tú vas a decir lo mío?

DANIEL.- ¡Qué te largues, no entiendes?

LUCIO.- ¿Entonces qué, hago el papel de Javier?

Daniel ve molesto a Lucio, éste sale enojado.

DANIEL.- *(Al público)*. Perdón otra vez, pero este tío me saca de quicio. Estoy muy apenado con ustedes por lo que ha sucedido, por el retardo. No piensen que es igual todos los días, ni siquiera en los ensayos nos había sucedido. No sé que pasa, pero les prometo que verán ustedes la obra completa. ¿Qué les contó Lucio? Vi que platicaba con ustedes. De seguro les contó puras mentiras o exageraciones. A que les dijo que me nombraron director sólo por mi dinero, no falla, a todo el mundo se lo anda diciendo. *(Sonríe)* “Si la envidia fuera tiña” La verdad es que él quería ser el director, por eso hace tanta grilla, pero lo cierto es que no da una. Sinceramente ¿creen ustedes que esté preparado para dar órdenes, para crear situaciones, para resolver conflictos? Lo peor es que no funciona ni como actor. A él lo único que le interesa es la polaca, y eso no lo voy a permitir. Yo por más que hago no logro entenderlo, siempre está en que le den más oportunidades a los nuevos, que los nuevos para acá y para allá, y luego yo, que soy nuevo en la dirección, y lo primero que dice es que busquen a un director con más experiencia, que tenga varios años en el teatro, o sea, un director viejo. También sé que está resentido conmigo, pero les juro que le di no una ni dos oportunidades en esta obra, le di cinco. El audicionó para el papel de cura, de un bailarín, para el hermano de María Luisa, para el de Arturo y no recuerdo cuál otro. Con ninguno pudo. La gente debe reconocer cuando se nace para actor y cuando no, y él no nació para eso. Varias veces le he dicho que se inscriba en algún partido político y se dedique a lo suyo, a la política, pero sigue terco con la actuación. Hoy le encargué que los convenciera de que en el primer acto se debe ver un salón enorme iluminado con miles de velas. ¿Los convenció? Estoy seguro que no. Y eso no va en contra sólo de él, va en contra de toda la compañía. Un elemento malo en lugar de servir echa a perder a los demás. Yo traté de sacarlo del grupo pero no pude, él fue a hacer grilla en el sindicato de actores y con sus compañeros. Y ganó. En esa época yo debí renunciar. Con su triunfo se creció y empezó a exigir. Con lo primero que me salió él y toda la compañía que lo apoyaba era que montaremos obras de autor mexicano *(Ríe)*, y yo me pregunto, cuál autor. No existen o son muy malos. Yo propuse una obra de Pinter, un García Lorca, dos Antonio Paso, la “Malquerida” de Benavente, “Magnolias de Acero”, un Agatha Cristhy...pero no, ellos tercicos. Lo que van a ver a continuación es de lo menos malo que encontré, pero ni en sueños se puede comparar a un “Diluvio que Viene” , a

“Cats”, una “Bella y la Bestia” o a “Show Boat”. Esta última es en la que insistí. Es de negros y los muchachos son casi todos prietitos, así que no íbamos a gastar mucho en maquillaje. Si ya se tiene probada una obra, una obra de éxito mundial, para qué buscarle cinco pies al gato. Vamos a suponer que existiera la obra de autor mexicano, y conste que hablo de mera suposición, que se pudiera adaptar a comedia musical, ¿de dónde íbamos a sacar al compositor?. Pónganse una mano en el corazón y díganme si alguno de nuestros nacos puede componer algo como el “Old Man River” o como “Jesucristo super star” o “My Fair Lady”. Y que quede claro que no tengo nada con los natos, y que conste que dije natos, de nacidos, y no nacos; pero sí sé reconocer. ¿Recuerdan la música de Jesucristo? (*Tararea la música de esa obra, la canta, después ya entusiasmado la canta y la baila, pide al público que palmee y cante con él. Termina agotado pero al mismo tiempo feliz*). ¿Verdad que es formidable? Yo quise adaptar la música a esta obra pero no me quedó, por eso tomé la de “West Side History”; también es buena. Por cierto, por lo de la música me acusaron de malinchista y todo eso, pero no importa, la verdad que lo que hacen en Estados Unidos es superior; nadie en el mundo los iguala, y es natural, cuando los pueblos tienen el poder tienen todo, y entre ese todo está el arte. Grecia tuvo el poder y floreció el arte, Roma dominó al mundo y lo llenó de arte; España, Francia, Alemania han tenido poder y también un arte supremo. Hasta aquí, en México, cuando los Aztecas tuvieron el poder también tuvieron el arte. En cambio en los países que no tienen nada no florece nada. ¿Qué han dado a la cultura países como Salvador, Nicaragua, Cuba, Etiopía, todos los africanos? Nada, sólo problemas. Ahora el poder lo tienen nuestros vecinos y por eso no es extraño que sean los mejores en todo. A mí mis timbres, si por mí fuera ya me hubiera ido a estudiar a los Unites, ahí sí que la haría, los gringos saben reconocer cuando uno vale y sobre todo saben distinguir a un genio de los demás. No me gusta tanto la palabra genio, como que suena pedante, pero ni modo, no encuentro otra adecuada. Lo que yo hago en el teatro está varios años adelantado a lo que se hace en este país, por eso no entienden mis puestas y se viven criticándome. El teatro tiene que evolucionar, buscar nuevas fórmulas y la mía es una de ellas. (*Ve al público*). Es posible que se estén formando una idea falsa de mí, algo así como la de un ser reaccionario, malinchista o vende patrias. Les juro que no soy nada de eso. Sé reconocer dónde se hace buen teatro y eso es lo que busco. Si supiera que en Rusia estaban adelantados, allá me iba, y todavía mejor, me encantaría que el buen teatro se hiciera en México, pero... (*Sonríe*). Ahora van ustedes a ver mi trabajo y podrán juzgarlo, les pido... (*Sonríe*) mejor no, iba a justificar las fallas que

seguramente detectarán ustedes, eso no es justo, ustedes no tienen la culpa de que el texto no sea lo bueno que debiera, ni que los actores sean un poco irresponsables e inmaduros ni que la escenografía no sea lo rica que debe ser y que la música no sea original. *(Se escuchan martillazos. Daniel camina a foro, no entiende lo que sucede).* ¡Enrique, Enrique! *(Sale Lucio).*
Llamé a Enrique.

LUCIO.- Fue a conseguir unos clavos.

DANIEL.- ¿Clavos?

LUCIO.- Se desclavaron los roperos del segundo acto.

DANIEL.- ¡Con una chingada!

LUCIO.- Ya los estamos arreglando.

DANIEL.- Estaban bien.

LUCIO.- Se jodieron cuando los movimos. Así está todo. Compraste puras cosas chafas.

DANIEL.- Las hubieran comprado ustedes. Ve a ayudar y cuando regrese Enrique que me busque.

LUCIO.- ¿Por qué mejor no suspendes la función?

DANIEL.- Yo sé lo que hago. *(Lucio levanta los hombros y sale. Al público).* Todos los problemas que les relaté antes, y estos, son míos y debo afrontarlos y los afronto, no faltaba más, pero aún así creo que hice un buen trabajo, un trabajo creativo. Les pido que estén atentos a la escena en que aparecen los adultos, los padres, el maestro, el médico. Es una escena que yo escribí. Estoy seguro que no se escandalizarán, como alguno que yo sé, por verlos subidos a los árboles; sé que entenderán perfectamente el símbolo. Aquí, entre esta bola de tarados, nadie lo entendió; les tuve que explicar que los adultos son como frutos maduros. Imagínense que si no entendieron eso menos todo lo demás: el uso del puente, las nubes, la música de Vivaldi, el desnudo de Javier o las aves que cruzan volando el escenario; tampoco lo del vestuario. Yo quería puras túnicas griegas pero sólo conseguí una, las demás son romanas; lo principal es que representan al coro griego antiguo. Los imbéciles sólo se rieron. Allá ellos y su cultura. Yo hago mis propuestas escénicas para gente que entienda, que sea culta y preparada, como ustedes y no para ellos. Pero ya basta de hablar, ustedes vinieron a ver una obra y no a escuchar problemas de un director de teatro, pero si no se los platico a ustedes que son inteligentes, a quién... *(Lucio entra corriendo)*

LUCIO.- Perdona que te interrumpa pero te habla Enrique de la tlapalería, que no le alcanzó el dinero que llevaba, que le mandes más, pero que te apures que ya van a cerrar.

DANIEL.- Dile que se venga, que no compre nada.

LUCIO.- ¿Y los roperos?

DANIEL.- Salimos sin roperos.

LUCIO.- Si tú dices. (*Sale*).

DANIEL.- (*Suspira para controlarse. Al público*). Estoy nervioso por lo del estreno, así que si digo algo inconveniente o me altero les pido que me disculpen. Un estreno es algo importante y como artistas que somos tenemos la sensibilidad a flor de piel y por lo tanto todo nos afecta: el público, los periodistas, la irresponsabilidad de los actores, el clima, la hora, en fin, todo. Les juro por lo que más quieran que yo trato de hacer bien las cosas pero no me dejan. Mejor me hubiera dedicado a la pintura o a la música para no tener que depender de los demás. Muchas veces he pensado, y lo digo convencido, que el teatro debería militarizarse, así nosotros seríamos generales, nuestros ayudantes capitanes y los actores soldados rasos o cuando mucho cabos. (*Sonríe malignamente*). Les aseguro que de esta manera se terminarían para siempre las informalidades, las desobediencias, los vedetismos. (*Marchando como militar*). ¡ Uno, dos, uno, dos, uno dos, alto. Ensayo a las ocho en punto. Traer el texto aprendido el viernes. No olvidar su ropa de trabajo. No tomar. No fumar. Nada de mujeres u hombres durante el tiempo de ensayos. Obedecer, obedecer, obedecer! Esto sí sería vida; al que falle arresto por veinticuatro horas, por una semana, por un mes. A Lucio, el narrador, ya lo tendría encerrado desde hace mucho o mejor aún lo hubiera enviado a un campo militar en el desierto de Sonora. (*Ve al público, sonrío en complicidad con alguien*). No, no seas así, yo no llego a tanto, yo amo a mis actores, con lo del desierto basta y sobra. (*Ve al público, sonrío ampliamente*). No, eso de mandarlos al paredón como que son palabras mayores ¿no se te hace? Estoy totalmente de acuerdo contigo de que se lo merecen, vaya que sí, pero no soy tan drástico, soy un director humanista, y además dónde iría a parar si me pongo a fusilar a todos los que fallen. Quedaría solo; todos son iguales, como si los hubieran cortado con la misma tijera, y no me importa que digan que esta frase es un lugar común. Un colega dice que los actores son la lacra del teatro, yo no pienso así, yo digo que los actores son, son...Mejor le paramos ahí, qué tal que entre ustedes esté algún familiar de ellos y después...No vale la pena. Los actores son extraordinarios, maravillosos, sin ellos el teatro no existiría; puede existir el texto, la escenografía, el vestuario, las luces, todo, pero si falta el actor nos quedamos sin función, sin nada. (*Mira hacia el foro, levanta el tono de la voz para que lo escuchen los actores*). ¡Sin los actores no somos nada! (*Vuelve a mirar hacia el*

foro, al no sentirse observado les mienta la madre con el brazo, sonrío satisfecho. Al ver al público se asusta de su gesto, lo repite sólo que ahora lo cambia un poco para hacer como que se rasca la espalda, sonrío inocentemente). Repito que son maravillosos, lo máximo. *(Cambia el tono).* ¡Lo máximo. Sí, cómo no. Ja, ja, ja! ¿ Saben cuánto tiempo tardaron en aprenderse el texto y cuánto en sacar los pasitos de baile? Y eso que no estoy hablando de la puntualidad. Ya ven que ni hoy que es estreno pueden llegar a tiempo. Después todo lo quieren arreglar contando chistes o llorando. Los hombres son los peores, quieren que los apapachen como si fueran niños, las viejas al menos son más decididas, como que tienen más pantalones. Por eso me cae bien la María Luisa, si algo no le parece lo dice. *(Ríe)* Cómo me hizo reír cuando me platicó como trató de ligar a Lucio. Qué bruto. Sólo a él se le ocurre. A las primeras de cambio le pide que se acueste con él, y que le suenan la primera cachetada, sigue reclamándole que por qué no, que ya lo ha hecho con otros, y rájale, que le dan la segunda. Por eso anda tan picado con ella. Conmigo tampoco se ha acostado María Luisa, pero ya lo hará, todas lo hacen, a mí ya se me han ofrecido más de tres, pero yo no con cualquiera, sólo con las que me gustan, las que me inspiran.

Entra Lucio, viene muy enojado, llega con Daniel y lo toma violentamente de la camisa, Daniel lo mira desconcertado.

DANIEL.- ¿Y ahora qué traes?

LUCIO.- Repítame en mi cara lo que dijiste. A ver si eres tan macho.

DANIEL.- *(Tratando de soltarse).* No sé de qué hablas.

LUCIO.- Bien que lo sabes, no se lo dijiste a uno, se lo dijiste a varios.

DANIEL.- ¿Qué cosa?

LUCIO.- Que me tienes en la obra por lástima. ¿Lo dijiste o no?

DANIEL.- Bueno, no dije esas palabras.

LUCIO.- Mira, a mí nadie me tiene lástima y menos un pendejo como tú.

DANIEL.- *(Molesto).* Pues sí, te tengo lástima. No das una ni como actor ni como hombre. Siempre andas de arrimado.

LUCIO.- ¿Tú sí eres muy hombre?

DANIEL.- Para lo que se te ofrezca.

LUCIO.- Se me ofrece para que ahorita nos demos en la madre. ¿Te parece?

DANIEL.- Te complacería con mucho gusto si no estuviéramos frente al público y al público hay que guardarle respeto.

LUCIO.- ¿Te rajas?

DANIEL.- Nadie ha dicho eso, te estoy dando una explicación...(Se golpea la frente) Pero si no seré animal, jamás una explicación puede entrar en tu mollera.

LUCIO.- Pueda...pero tú no te atreves a enfrentarte a un hombre.

DANIEL.- ¿Hombre?

LUCIO.- ¡Pinche ojete!

DANIEL.- Ya me estás cagando los huevos.

LUCIO.- ¿Cuáles? Si no tienes.

Se acercan uno al otro, se miden con la mirada, empiezan a jalarse la ropa, después inician los golpes, se avientan, ruedan en el suelo, se golpean, se lanzan insultos, se tiran patadas. El pleito debe ser lo más apegado a la realidad y lo más violento, evitando, por supuesto, lastimarse. Pueden desgarrarse la ropa en un momento dado. La lucha continua unos minutos, los contendientes estarán cada vez más cansados y adoloridos, caen en clinch, vuelven a pelear, alguno puede sangrar de la nariz, los golpes serán ya muy débiles, al fin agotados caen al suelo; pasa un tiempo para que se recuperen, su respiración está muy agitada.

DANIEL.- ¿Sabes una cosa?

LUCIO.- ¿Qué?

DANIEL.- Que no sabía que fueras tan entrón. Me golpeaste fuerte.

LUCIO.- (Sobándose). Tú también.

DANIEL.- ¿Ya sabes lo que te espera?

LUCIO.- Sí, y por eso mejor yo renuncio en este momento a esta famosísima compañía.

DANIEL.- ¿Eso es lo que quieres?

LUCIO.- No se trata de lo que quiera, ya sabes que me gusta el teatro pero se va a hacer lo que tú digas ¿o no?

DANIEL.- Te valió madres el público.

LUCIO.- Estaba encabronado por lo que dijiste.

DANIEL.- Todo por oír mal. No dije que te tuviera lástima.

LUCIO.- (*Nuevamente enojado*). Sí lo dijiste, tengo testigos.

DANIEL.- Bueno, sí lo dije, pero no en el sentido que tú le das. Yo dije textualmente: "Me da lástima Lucio...

LUCIO.- Ya ves...

DANIEL.- Deja que termine. Dije: " Me da lástima Lucio pues quiere el papel de Javier pero no se lo puedo dar, ya será en la próxima obra, hasta creo que lo haría mejor pero ya están repartidos los personajes".

LUCIO.- (*Emocionado*). ¿Eso dijiste?

DANIEL.- Ni una coma más ni una menos. (*Le guiña el ojo al público para que sea testigo de su mentira*).

LUCIO.- Yo te oído decir que ninguno de nosotros servimos ni para una chingada, en especial yo.

DANIEL.- No te fijes, los directores decimos muchas cosas para que nos hagan caso.

LUCIO.- Nos bajan la moral.

DANIEL.- Es al revés, con eso conseguimos picarles su amor propio.

LUCIO.- ¿De verdad crees que pueda sacar el papel de Javier?

DANIEL.- No me cabe duda, es más, ve a los camerinos y si no ha llegado tú lo reemplazas. ¿De acuerdo?

LUCIO.- ¿Me perdonas?

DANIEL.- Si no fue nada, tus golpes casi ni me dolieron.

LUCIO.- A mí, sí. (*Con dificultad se levanta, sale hacia los vestidores. Daniel espera que desaparezca de la vista, se levanta también con dificultad, se soba, se queja*).

DANIEL.- Ah jijos, me sonó duro. (*Ríe*). Pero ustedes vieron como quedó él, casi ni se podía mover. Yo quería a toda costa evitar el pleito, por ustedes, por el público, por eso le dije lo de la lástima, para que se calmara, pero qué va a poder con esa papel ni con el de nadie. Yo no lo voy a correr pero sí avisaré al sindicato; imagínense si tengo que partirme la madre con cada actor que no esté conforme con lo que digo o hago. Lucido estaría. Si acepté ahora fue porque ya lo tenía hasta aquí y por los nervios del estreno, si hubiera sido otro día con mandarlo a la..., bueno, allá, y no hubiera pasado nada. Un punto menos a mi favor. Un director nunca se debe dejar llevar por sus impulsos. (*Se levanta del piso donde se volvió a dejar caer, arregla sus ropas, se compone el cabello, ve su reloj*). ¿Cuántas veces les he pedido perdón en este día?

Pues voy a hacerlo nuevamente. Reconozco que estamos colgadísimos, pero ahora mismo vamos a comenzar. Sólo tienen que esperar unos cuantos minutos o segundos mientras doy algunas órdenes. ¿Me permiten? (*Sale*).

La escena queda vacía unos segundos. Entra Lucio buscando al director.

LUCIO.- (*Al público*). ¿Dónde está? Seguro que con la madrina que le puse estará en la enfermería. Hace tiempo que debí hacerlo. No entiendo de otra forma. Mentira lo que me dijo, adentro me confirmaron que me anda pobroteando a cada rato. ¡Cabrón! Me gustaría ver su cara ahora en que le diga... (*Ríe*) Si antes se puso como se puso...pero que se friegue. Lo siento por ustedes que han esperado tanto, después me lo van a agradecer. No se van a perder de nada, todo es malo. Los invito a que regresen en unos diez días, verán lo que es bueno. Ya conseguí del grupo que cambiemos de productor y por ende de director. Ahora yo seré el que diga cómo y cuándo. Verán mi puesta. No les platico lo que tengo planeado pues no sería sorpresa, pero sé que les va a gustar y a gustar mucho.

Entra Daniel, viene furioso, ahora es él el que toma de la camisa a Lucio.

Daniel.- ¿Qué chingados les fuiste a decir?

LUCIO.- La verdad.

DANIEL.- El único que puede tomar determinaciones soy yo.

LUCIO.- ¿Y cómo es que me hicieron caso?

DANIEL.- Si no quieres que te vuelva a partir la madre y te meta al bote vas a ir a juntarlos a todos.

LUCIO.- ¿Tú y quién más? Ya les dije que no había función y que se fueran.

DANIEL.- Es una falta de respeto al público inconcebible.

LUCIO.- Más falta es tratarles de presentar una obra como tú la montaste. Es burlarse de ellos.

DANIEL.- Los que no se hayan ido tienen que dar la función, entre ellos tú.

LUCIO.- (*Burlón*) Cómo no, si ya se fueron más de la mitad.

DANIEL.- Con esos.

LUCIO.- Yo también me voy, así que bay bay.

DANIEL.- ¡Madres que te vas!

HOY ESTRENO

Lucio sin hacer caso trata de salir, lo detiene bruscamente Daniel. Nuevamente forcejean, se insultan, se dan de golpes. Entre golpe y golpe se dirigen al público.

LUCIO.- Pueden irse, no hay función.

DANIEL.- En unos momentos empezamos.

LUCIO.- (*Ya desfalleciente*). Pueden venir la semana próxima.

DANIEL.- (*Muy fatigado*) ¡Hoy, estreno! Cinco minutos más...hoy.

LUCIO.- ¡Qué se vayan!

DANIEL.- ¡Nadie se mueva de sus asientos!

LUCIO.- Los está engañando.

DANIEL.- Él es el que los engaña. (*Se golpean más fuerte*)

LUCIO.- ¡ En la taquilla les van a devolver su dinero!

DANIEL.- ¡Tercera llamada, tercera...!

LUCIO.- No hay función... (*Se desmaya*)

DANIEL.- Sí la hay. ¡Hoy, estreno!

Se desmayan. Los dos permanecen desmayados. Se cierra lentamente la cortina.

FIN

NOTA IMPORTANTE.- Tanto en el programa de mano como en cualquier anuncio de la obra se debe dar la lista completa de personajes y el nombre del actor que los representa. En caso de Lucio y Daniel se darán los nombres verdaderos, en todos los demás casos se utilizarán nombres ficticios pero procurando que sean verosímiles.

HOY ESTRENO

RESUMEN.- Choque entre un director de teatro y un actor. Los dos son jóvenes. Uno cree en la carrera, el director no. La utiliza para su beneficio propio. Tienen un fuerte pleito antes de abrirse el telón por este motivo. Se golpean. Los dos terminan desmayados.

PERSONAJES: Dos hombres.